



Narración de Historias

1.- Mencione siete puntos esenciales para contar bien una historia.

Con toda la certeza del mundo, podemos afirmar, que la narración de historias es un verdadero arte, y así constituye un ideal digno de alcanzar. Es lógico suponer que debemos seguir un conjunto de reglas y sugerencias con el fin de tener una mayor eficacia en la tarea de referir o contar alguna historia.

Debemos mencionar que la narración de historias es un arte y no una ciencia, pues ésta es "la determinación metódica de las relaciones necesarias entre los objetos", o sea, algo rígido: dos y dos siempre serán cuatro en cualquier parte, en cambio, "las reglas o normas de un arte son elásticas y permiten una adaptación a las circunstancias y al temperamento de quien las emplee". Por esto, al tratarse de la narración de historias, debemos recordar que aun en su técnica no entra la inflexible exactitud por ejemplo de las matemáticas, y hemos de ser, en primer término, muy humanos, empleando un alto porcentaje de adaptabilidad a las circunstancias y al medio.

Utilidad de este arte.

Se anida en lo más íntimo del corazón del hombre un interés innegable hacia sus semejantes, sus hechos y su proceder. Como consecuencia, el relato de las acciones de un porcentaje despierta en nosotros el deseo de escuchar su desarrollo. ¿Qué hizo entonces? ¿Cómo salió de esa situación comprometedora? ¿En que terminó finalmente todo? No es necesario que se trate de Simón Bolívar, Abraham Lincoln, Julio César o Napoleón Bonaparte; solo basta que se relate de un Pedro Pérez cualquiera, para que nos sintamos atraídos y en nuestra imaginación, a manera de una cinta de VHS, vayamos reproduciendo los hechos que llegan hasta nuestros oídos en las alas de la voz del narrador. En especial los niños se sienten arrobados al escuchar una historia, y si somos hábiles, podremos mantener su completa atención mientras les contamos el relato.

A lo menos son tres las virtudes inherentes a un relato bien referido:

Deleita: Ya en la antigüedad, Hornero, a quien se le reconoce como el padre de la historia, narraba en público las hazañas de los griegos en sus luchas contra los Medo-Persas, embelesando a sus oyentes. Eso mismo sucede en nuestros días: Grandes y chicos escuchan con gusto una narración bien referida.

Enseña Verdades: La mente humana, como los demás órganos del cuerpo (Si es que puede llamarse "Órgano" a la mente), requiere un desarrollo adecuado para su pleno funcionamiento. No todos son capaces de discernir entre la verdad y el error si se les presentan sus principios en forma seca. ¡Cuan difícil es que un niño llegue hasta el fondo de una verdad, si se le expone fría y seca! Y aún en el caso de una mentalidad ejercitada y vigorosa, recibirá con más facilidad y placer la enseñanza que deseamos impartirle, si la revestimos del manto encantador de una narración adecuada.

Inspira a la Imitación: La naturaleza humana tiene la propensión a imitar. Muchas veces se lee en las crónicas policiales de los periódicos los grandes títulos que hace resaltar algún horrendo crimen cometido por un menor, en su deseo de imitar a cierto personaje, que se convirtió en el héroe de sus sueños de niño o de adolescente, a través de la pantalla de la televisión. Para impedir la formación de torcidos ídolos y perversos ideales, debemos procurar que nuestros relatos sean altamente inspiradores y graben en nuestros oyentes el deseo de imitar la vida y las nobles acciones de Jesús, Moisés, David, Pablo y toda la gama de personajes bíblicos íntegros, así como de aquellos hombres dignos de imitación que vivieron en siglos posteriores.

En vista de estas positivas ventajas que se han analizado, y otras que se podrían encontrar, es necesario aprender debidamente la técnica correcta que debemos seguir, pero recordando siempre que tratamos con un arte y no con una ciencia inmutable.

Partes de una Historia:

Una historia bien preparada debe constar de cuatro partes: El principio, la sucesión de los acontecimientos, el pináculo y el fin.

El Principio: De ser posible, debe indicar movimiento o hallarse una frase pronunciada por uno de los personajes. Comienzos como los siguientes ejemplos, dan vida al relato y despiertan el interés:

"El barco se puso en movimiento, y Rafael sintió el pesar de la partida..."

"Indudablemente, tienes razón Felipe, asintió la madre..."

Es preferible no empezar por el mismo principio de los acontecimientos, en el orden del tiempo. En vez de decir: "Teodoro Láinez era un niño inválido", sería mejor en esta forma: "Siento mucho decirle, Señora, pero la medicina es impotente para devolver el movimiento de las piernas de su hijo. Habían pasado ya cuatro años desde que, con estas palabras, el viejo médico de la familia condenara a Teodoro a una invalidez penosa".

Siempre que se pueda, debe incluirse en la primera frase el nombre del personaje central, dónde estaba y cuándo sucedía la acción que se relata.

La Sucesión de los Acontecimientos: Debe ser un continuo avance hacia el pináculo. No debe incurrirse en "regresos", generalmente ocasionados por alguna explicación tardía para aclarar algún detalle olvidado.

Es imperdonable tener que recurrir a frases como ésta: "Ah! Pero antes de seguir adelante, debo decir que Julia tenía una hermanita muy curiosa..." La hermanita debería haber sido presentada en su debida oportunidad a fin de que entrara en escena en el momento adecuado. Es preferible el empleo de frases cortas y precisas. Las oraciones largas, a menos que se tenga mucha práctica, pueden enredar al narrador, hacerle perder el hilo de su relato y ocasionarle momentos de penosa confusión.

El tono de la voz debe acompañar a las palabras mientras se narran los sucesos. Aunque esto representaría todo un capítulo aparte, conviene apuntar, de paso, la necesidad de cultivar adecuadamente la voz, a fin de emplearla con las modulaciones debidas y su entonación correcta. Hablen los personajes del relato. Los diálogos infunden vida, y ésta es la esencia de todos los requisitos teóricos.

El Pináculo: Como su nombre lo indica, es el punto culminante. Por lo tanto, debe tenerse especial cuidado de él, ya que ha de encerrar el por qué de todo el relato. Ganará en calidad mientras más breve sea, aunque esta brevedad no debe significar el sacrificio de algo que se deba decir, sino más bien una condensación de lo que se tiene que expresar.

El Fin: Debe ser más breve. De lo contrario, se diluirá el efecto de la historia. Una frase adecuada, o, a lo sumo, algunas frases, y se terminará. Muchas veces, el pináculo es al mismo tiempo el fin.

Siete puntos Esenciales o Requisitos:

El Pastor A. W. Spalding, en su libro "Christian Story-Telling and Stories", menciona siete requisitos indispensables en la narración de historias:

- Elegir la historia.
- Conocerla.
- Sentirla.
- Analizarla y bosquejarla.
- Modificarla de acuerdo con las necesidades.
- Presentarla en forma sencilla, directa y expresiva.
- Tener un propósito en vista.

A continuación, analizaremos cada uno de estos puntos:

La elección de la Historia: Debe estar de acuerdo con la edad de los oyentes en perspectiva y la ocasión en que se haya de presentar. Debe elegirse de acuerdo con el propósito de la enseñanza que se desee impartir. Hay una multitud de historias y relatos hoy día: Unos pocos excelentes, la mayoría perniciosos. De aquí que debe ejercerse el mayor cuidado en la elección. Los relatos de fábulas, mitos y leyendas son de un valor dudoso, y, con frecuencia, producen más daño que el provecho que se obtiene de su presentación. Las alegorías no entran en esta clase. Al referirlas podemos tomarnos la libertad de hacer hablar a las flores, los animales, o las fuerzas de la naturaleza, pero siempre deben encerrar una lección provechosa, si no se corre el riesgo de que inculquen en la mente infantil la noción de lo fantástico y mitológico, que es fuente de muchos daños.

Téngase en cuenta los tres fines que hemos mencionado acerca del arte de contar historias, y en la medida de lo posible, escójase de acuerdo con lo que podríamos llamar la regla de las tres "Íes": Sean Interesantes, instructivas, e inspiradoras.

El Conocimiento de la Historia: Implica que hemos de leerla cuidadosamente y releerla varias veces. También debemos obligar a nuestra memoria a que la retenga en líneas generales (la memoria es una facultad dócil: Retiene lo que se le ordena que guarde, pero es completamente ineficaz si se desconfía de ella). Una vez aprendida, debemos practicarla en alta voz. Este último quizá podría constituir un requisito por separado. Es de gran importancia, pues proporciona una fluidez y naturalidad que difícilmente se pueden alcanzar de otra manera.

Si se tiene la suerte de contar con un amigo o pariente, de buen juicio, bien provisto de paciencia y que esté dispuesto a escuchar nuestras prácticas, tanto mejor. Las críticas que entonces recibamos son de positivo valor, ya que con ellas iremos limando errores que afean la narración.

Este requisito implica no sólo el conocimiento de los puntos resaltantes, sino también de algunos detalles y expresiones felices, que añaden mucho a la belleza del relato y que conviene recordar.

Sentir la Historia: No sólo hay que repetir las palabras, sino también ver la escena en nuestra mente y sentirla en nuestro ser: Vivir el relato.

Hemos de emplear la imaginación. Al narrar un acontecimiento histórico, no se ha de usar de esa facultad para inventar hechos, sino para darles vida. Si se trata de un relato antiguo, debe hacerse lo posible por sentir la época en que se desarrolló. Si se refiere a un país lejano, debe reconstruirse su ambiente, hasta donde sea posible.

Este requisito de la narración de historias recibe a veces el nombre de sentido dramático. El don que crea el drama está presente, en mayor o menor grado, en casi cada persona y su cultivo correcto y dirección adecuada constituyen una parte resaltante de la preparación del narrador de historias. Y no solo de éste, sino también del maestro y el predicador.

Analizar y Bosquejar la Historia: En este caso, el verbo analizar implica dividir la historia en partes o episodios y ver su ilación lógica. Cuando aprendemos bien un relato, realizamos inconscientemente ese análisis. Ahora bien, si efectuamos esto con premeditación y orden, adquiriremos un dominio completo de la narración y una soltura natural al referirla, que son difíciles de obtener si no se recurre a este medio.

El Bosquejo es el Análisis Escrito: Es muy difícil que la inteligencia ordene con claridad y precisión las diferentes partes de todo un relato, de un modo especial si es largo. En cambio, una vez que tengamos ante nuestra vista los diversos acápites y sus partes secundarias, la memoria retendrá fácilmente el bosquejo. Es obvio que, al llenar este requisito, tengamos muy en cuenta las cuatro partes esenciales en que debe dividirse una historia.

La modificación de un Relato: De acuerdo con las necesidades particulares de una situación determinada, debe referirse a los siguientes puntos: Cambio de estilo, selección del material adecuado, abreviación y amplificación. De esto hablaremos más en la respuesta al requisito cuatro.

La Presentación de la Historia: En el requisito precedente, ya se insinuó que debe estar de acuerdo con la

capacidad intelectual del auditorio. El relato debe ser sencillo. No solo en la manera en que nos expresemos, sino también en la trama o hilo de la narración. Los planos demasiado complicados encierran el peligro de dificultar el claro y pronto entendimiento.

El relato debe ser directo. Vayamos rectamente al grano. No se necesita vagar por las ramas, mencionando detalles, estos si son demasiados, atiborran la mente y hacen perder el hilo principal y aún el propósito de la historia.

La narración ha de ser expresiva. Si seguimos fielmente el tercer requisito, es decir, si sentimos íntimamente nuestro relato, usaremos naturalmente nuestra voz mímica de acuerdo con el desarrollo y las necesidades del mismo.

Aunque esto sea espontáneo, es conveniente estudiar la forma de mejorar nuestra expresión. El tono en que hablamos, las inflexiones de nuestra voz, nuestros ademanes y aún los gestos de nuestra cara, en la medida de lo posible, deben estar regidos por un buen juicio. Los ensayos no están de más. Claro está que no se ha de llegar a extremos declamatorios.

Un dramatismo exagerado es un feo y chocante error. La falta absoluta de él, constituye la equivocación opuesta.

El Propósito de la Historia: Debe estar íntimamente relacionado con el pináculo. Si el uno, no puede existir el otro.

¿Qué deseamos enseñar con una narración? Deseamos enseñar nobles cualidades de carácter. Queremos inculcar en nuestros oyentes, y de un modo especial en los niños, motivos inspiradores para una vida elevada. Tenemos el propósito de que admiren a los héroes que hacemos desfilar ante ellos. Y también procuramos que disfruten **de** un sano esparcimiento.

El propósito que tenemos al contar una historia, en gran manera influye en la forma que damos al relato.

Muchas narraciones contienen más de una lección, y la que hace resaltar, el narrador es la que produce más impresión. De aquí que debamos indagar cuál es el fin que persigue la historia, para que sea presentada con claridad y con el énfasis debido.

Algunos otros han **visto como puntos esenciales para la narración** los siguientes:

- Tener material visual.
- Vivirla.
- Saber la narración.
- Tener un poco de psicología.
- Saber transmitir la historia, etc.

2. Citar tres libros en los cuales haya encontrado una fuente de material adecuado para narrar historias: a) Historias Sagradas, b) Historias sobre la Iglesia, y c) Historias sobre la Naturaleza.

Fuente de Materiales para la Narración de Historias:

Historia Sagrada:

- **La Santa Biblia:** Algunas versiones como la "Dios habla hoy", presentan un lenguaje más apropiado para la historia. En inglés salen algunas versiones propias para niños.
- **Serie "El Conflicto de los Siglos"**, por Elena G. de White. 5 Tomos: Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes, Hechos de los Apóstoles, y El Conflicto de los Siglos.
- **Las Bellas Historias de la Biblia.** Por Arturo Maxwell. 10 Tomos.
- **Las Maravillosas Historias de la Biblia.** Por Arturo Maxwell. Resumen en un libro pequeño de Las Bellas Historias de la Biblia.
- **Mis amigos de la Biblia.** Por Etta B. Degering. 5 Tomos. Algunas de las más destacadas historias Bíblicas

especialmente narradas para niños pequeños.

- **Lecciones de la Escuela Sabática** para las clases de Cuna, Infantes, y Primarios.
- **El Amigo de los Niños.** Antigua Edición.
- **Dios envió a un Joven.** Por Cariyie B. Haynes. Cuenta la Historia de José.
- **Heroínas de la Fe.** Por Gloria Lozano de Castrejon. Narra la historia de varias de las mujeres de la Biblia.

Historia Denominacional:

- **Nuestra Herencia** (Libro JA. para aprobar el examen de Historia Denominacional).
- **La mano de Dios al Timón.** Por Enoch de Oliveira.
- **Dilo al Mundo.** Por C. Mervyn Maxwell.
- **El Mundo de Elena G. de White.** Por Gary Land.
- **Elena G. de White en Europa.**
- **Elena G. de White profeta del Destino. Por Rene Noorbergen.**
- **Elena G. de White: Inspiración e Historia.** Por Arturo L. White.
- **Fundadores del Mensaje.**
- **Notas Biográficas de Elena G. de White.**
- **Orientación Profética:** La mejor descripción de la vida y sus hechos de Elena G. de White.
- **Revista El Timón.** Ejemplares Viejos.
- **Rey de la Tormenta, El.** Por Jewell Parrilla. Narra la forma en que llegó el Evangelio a las Islas cercanas a Centroamérica.
- **Soldados de la Cruz:** Historia de los comienzos de la obra en Colombia.
- **Sin Temor al Futuro.** Por Nathanael García. Historia de los comienzos de la obra Adventista en Venezuela.
- **Periódico 7mo. Día,** en su sección: Historia Denominacional. Se narra también la Historia Denominacional de Venezuela por el Pr. Nathanael García. Ya no sale.
- **Viajero, El.** Por Lourdes E. Morales. Historia Biográfica de Rafael López Miranda, el **primer mártir** de la obra Adventista en Venezuela.

Historias sobre la naturaleza:

- **Colección Mundo Submarino.** Por Jacques Cousteau. **4 Tomos.**
- **El mundo de los Animales. 10 Tomos.**
- **El Amigo de los Niños.** Revista ya descontinuada.
- **Fauna. 12 Tomos.**
- **Fascinante Creación.** Por Santiago y Priscila Tucker. Matutina Juvenil '95.
- **Un Cocodrilo para desayunar.**
- **Perro que ladra si muerde.**
- **Había una vez un Zoológico.** Por Enrique Chaij.
- **Maravillas de la Creación.** Por Santiago A. Tucker. Matutina **76.**
- **Vislumbres del Amor de Dios.** Por Santiago y Priscila Tucker. Matutina Juvenil '86.
- En los libros de Historias para niños que publica la Iglesia Adventista, (como Cuéntame una historia o Mis historias favoritas), se pueden encontrar historias de animales domésticos que han ayudado a seres humanos.

Otros temas y Libros de Historias:

- **Bellas Historias de África.** Traducido por Argelia de Rodríguez.
- **Cincuenta años de Bendiciones.** Por la Voz de la Esperanza. Presenta la historia de Personas que se han convertido al escuchar el programa radial.
- **Creciendo con Jesús.** Matutina '96 para Menores.
- **Navidad en Mi Corazón.** Por Joe L. Wheeler.

- **Este es el Día.** Por Dorotea Eaton Watt. Matutina'83. Narra una historia para cada día del Año y que justamente sucedió ese día del Año.
- **Peldaños de Superación.** Por Dorotea Eaton Watt. Matutina '91. Historia de Personajes Variados.
- **Mis Historias Favoritas.** Por Arturo S. Maxwell.
- **Cuéntame una Historia.** Por Arturo S. Maxwell.
- **El Paquete Maléfico.**
- **El Niño que Honró a su madre.**
- **Su palabra de Honor.**
- **Rodeados por Caníbales y otros Relatos.**

3.- Hacer un bosquejo por escrito de una historia, la cual se deberá narrar, que no tenga menos de diez divisiones.

PRACTICO. Debe cada uno realizarlo. A continuación presentamos un ejemplo de cómo puede ser presentado este bosquejo.

Las Manos de Mamá (Ejemplo de un bosquejo hecho a una historia extraída del Libro: "Mis historias Favoritas" pequeño, resumen de los libros "Cuéntame una historia", pp. 7 -10.).

Principio.

Sucedió hace mucho tiempo. Lo contamos todavía por que te gustará.

Sucesión de Acontecimientos.

Madre puso a dormir a su niña de meses.
 Lo había hecho muchas veces.
 Nunca había pasado nada.
 Se fue a casa de una vecina.
 Se pusieron a conversar.
 Sonó la alarma de los bomberos.
 La gente corría en dirección a su casa.
 Su casa se quema.
 Quiso salvar a su nene.
 La intentó detener un bombero.
 Se abrió paso entre la gente.
 Entró y sacó a la nene, pero cayó por el humo.
 Un bombero la rescató y fue llevada al Hospital.
 Sus manos se quemaron terriblemente.
 Pasaron los Años...
 La niña le dijo que manos tan feas.
 La niña le preguntó porque eran así.
 ¡TUS manos son las más lindas del mundo!

El Pináculo.

Unas Manos Heridas por nosotros. Jesús vino a salvarnos.
 Sus manos fueron atravesadas en la cruz. Cuando regrese lo reconoceremos por sus manos. Esas marcas estarán allí siempre.
 Cuando le preguntemos: ¿Qué te pasó en las manos?, nos contará la historia de la Salvación.

El Fin.

Entonces igual que la pequeña niña diremos: ¡Son las manos más bellas de todo el mundo!

4.- Explicar bajo qué circunstancias y cómo se debe modificar el material de la historia respecto al: a) Estilo, b) Omisión de material indeseable, c) Síntesis de la narración, y d) Ampliación del relato.

El Estilo: Implica las palabras que se han de usar, así como la forma de las frases y oraciones a emplearse. El Vocabulario debe estar a la altura del entendimiento de los oyentes. Si se trata de niños, para los cuales generalmente son los relatos, el narrador debe tener un conocimiento práctico de ellos, y, sobre todo, debe estar acostumbrado a hablarles. Aunque cueste trabajo al principio y sea quizá penoso, hay que tratar de pensar como piensan los pequeños. En esta forma se usarán espontánea y naturalmente frases sencillas, cortas y directas.

Elección del Material Apropriado: Muchas veces encontramos preciosos e interesantes relatos que, por desgracia, encierran uno o varios detalles inconvenientes. En ocasiones se trata de algo que no está de acuerdo con las normas cristianas, o que no podría ser entendido por nuestro auditorio. Elimínense tales partes, y adáptense así el fondo y forma de la narración.

También tiene que ver con la elección de material, el uso de figuras de fieltro, o algunos objetos pequeños o hasta un animalito. Todo esto tiene que ver con el auditorio que recibe la historia.

Modo de Acortarla: Si dispusiéramos de mucho tiempo y nuestros oyentes tuvieran un gran interés, quizá nunca sería demasiado extenso el material de un relato. Pero, en la práctica, esto es una utopía. De aquí que sea indispensable condensar. Por otro lado, una historia no es sino un resumen verbal o escrito de sucesos acaecidos en el tiempo. Como no es posible que se emplee un lapso igual al que se necesitó para que transcurrieran, hay que abreviar. Este mismo criterio debe guiarnos cuando nos veamos ante una narración extensa. Usemos de juicio para poder aquí y allí, dar detalles quizá superfluos, y resumamos los acontecimientos. Sin embargo, buen cuidado debe tenerse de no eliminar nada indispensable.

Modo de Ampliarla: Hay ocasiones en que es necesario ampliar un relato. Por ejemplo en la Biblia se hacen muchos relatos breves los cuales pueden y deben ser ampliadas. Por su puesto esto requiere tino y prudencia, agregando detalles actuando con imaginación sin caer en el sensacionalismo o demasiada ficción.

5.- Explicar por qué es necesario tener un blanco bien definido al relatar una historia.

La explicación a este requisito aparece claramente en el último párrafo del Propósito de la Historia, en la respuesta al requisito 1. Si no sabemos hacia dónde vamos será imposible que la historia concluya de una forma satisfactoria y deje una buena enseñanza. Recordemos que una historia puede ser contada de forma diferente y así extraer enseñanzas diferentes.

6.- Relatar una historia bíblica a un grupo de niños no mayores de cinco años.

7.- Narrar una historia bíblica a un grupo de niños no mayores de doce años.

8.- Contar dos historias de misioneros en campo extranjero, de por lo menos cinco minutos de duración cada una de ellas.

9.- Relatar dos episodios de la historia de la Iglesia Adventista.

10.- Narrar dos historias sacadas de la naturaleza.

11.- Contar una historia que enseñe principios de higiene.

12.- Preparar una lista de por lo menos 20 historias que haya relatado personalmente y que se pueden repetir en cualquier momento.